

Una afición a toda vela

Miguel López empezó desde niño a guardar objetos marinos. Hoy atesora una colección que puede formar parte de un museo naval promovido por el Ayuntamiento

TEXTO: ANTONIO ROCHE

FOTOS: CARLOS MORET

Sábado, 15 julio 2006, 02:00



MIGUEL López Mateo es marino desde que nació, pero su amor a la que hoy es su mujer pudo más que su pasión por el mar. La conoció con 28 años en Amberes -ella es belga- y sus suegros le pidieron que no volviera a navegar. Él les prometió que no lo haría, y esa promesa la ha mantenido durante 38 años, aunque le haya quitado el sueño muchas noches y haya llorado en silencio su prematura retirada del mar. Hoy, a sus 66 años, emprende una singladura que anhela que fructifique en el museo naval que Málaga necesita.

Miguel López nació en el seno de una familia de pescadores en el pasillo del Matadero, próximo a la calle Plaza de Toros Vieja. Es decir, a unos metros del puerto. Con dos años se quedó sin padre y creció con el olor a salitre del rebalaje. Su colegio fue el puerto. Allí ayudaba a hacer las redes con hilo de cáñamo y se movía por los muelles como pez en el agua. Su máxima ilusión era embarcarse y seguir los pasos de aquellos hombres de la mar.

Embarcado con 12 años

Esa inquietud le llevó a los 12 años a conseguir un pasavante que le hizo Francisco Toledo Mendoza para que pudiera embarcarse en el 'San Francisco'. Con 14 años ya tenía la cartilla de navegación y se enroló en el yate 'Chipirón', propiedad de Tomás Prieto de la Cal, marqués de Seoane, afamado ganadero onubense de reses bravas. Miguel López

disfrutaba con su trabajo como segundo maquinista naval, viajaba por toda Europa y daba rienda suelta a su verdadera pasión. Pero otra se le cruzó en el camino: su mujer.

Dio un golpe de timón a su vida. Dejó de embarcarse y junto a sus hermanos compró el 'Salto', un barco de recreo. Después adquirió en Vigo el 'Puertosol', del que no guarda un buen recuerdo. Se lo vendió a Villalta. Montó una pescadería y una carnicería, «negocios incompatibles». Además, «una cosa es ser pescador y otra pescadero». Aquellas aventuras empresariales no le fueron bien y de forma casual montó una tienda de cortinas, que le ha ido de maravilla. En 1969 alquiló un local en la zona de la Cruz del Humilladero e inauguró 'Decoración Dirk', el nombre de su hijo, que también ha heredado la pasión por el mar.

Sin embargo, Miguel López ha seguido viviendo en marino en tierra. Intensificó su afición coleccionista y ha viajado por todo el continente adquiriendo piezas en desuso para restaurarlas y ponerlas en funcionamiento en su museo particular. La idea de la navegación siempre le ha rondado la cabeza y a veces hasta ha tenido pesadillas, pero nunca rompió la promesa que les hizo a su mujer y a su padrino. «Me hartaba de llorar por no embarcarme», apunta.

Un museo particular

Poco a poco fue incrementando su colección y hoy día tiene más de un centenar de grupos de piezas relacionadas con la actividad naval. Algunas ha tenido que encargárselas a torneros para poderlas poner en funcionamiento. Guarda fotografías de cómo se encontraban estas máquinas -oxidadas, incompletas, en lamentable estado- y cómo están ahora tras pasar por sus manos.

De su personal museo disfrutaban su familia y sus amigos, pero hace tres años empezó a tomarse más en serio la posibilidad de un museo en toda regla que puedan conocerlo los malagueños. Por esas cosas de la vida, la casualidad hizo que el doctor Ángel Rodríguez Cabezas, vicepresidente de la Academia Malagueña de Humanidades Santo Tomás y facultativo asimismo del Cuerpo Médico de la Marina Civil, conociera a Miguel López Mateo, y que el presidente de la Academia, Quintín Calle, echara un cabo para que vaya tomando cuerpo ese museo naval del que carece esta ciudad.

Interés del Ayuntamiento

De esta forma ha tenido conocimiento el alcalde, Francisco de la Torre, que se trasladó a la casa-museo de esta familia para conocer la colección. De la Torre fue para un rato y pasó una gran parte de la tarde mostrándose muy interesado por las piezas, según relatan el padre y el hijo.

El Ayuntamiento va a estudiar la forma económico-jurídica-administrativa que haga viable ese museo naval en Málaga con las piezas que ha ido atesorando Miguel López durante toda su vida. El Ayuntamiento de Roquetas de Mar (Almería) ya ha mostrado su interés en adquirir la colección para crear allí un museo sobre el mar. «Pero a mí me gustaría que se quedara en Málaga», señala el propietario.

Equipos completos de buzos, ruedas de timón duplex, máquinas de timón, bocinas de vapor de sonido grave, artes de pesca de varios tipos, lámparas o faroles de situación, un cuenta nudos -para registrar la velocidad- máquinas de vapor, catalejos, diversos aparatos de orientación (giróscopos, compases, sextantes, quintantes, etcétera) y un grafómetro -medidor de tierra- del siglo XVI son algunos de los elementos que forman parte de esta completa e interesantísima colección.

Cuadernos de bitácora

Además, sobre una cama que parece un camarote, descansan cajas con equipos de carteo, entre ellos dos cuadernos de bitácora, uno, de 1930, perteneciente a un vapor llamado 'Juan Sebastián Elcano', y el otro sobre el viaje que realizó en 1917 el 'Joaquín Mambrún' entre Palamós y Nueva York. También se puede encontrar un girocompás eléctrico de 1916, un aparato que se utilizó dos años antes por primera vez en el barco 'Emperador', que cubrió el trayecto entre Hamburgo y Nueva York.

Sin embargo, una de sus piezas más valiosas es un motón (polea) de madera que puede remontarse a los tiempos de los musulmanes. Los expertos dicen que puede tener 600 o 700 años de antigüedad. Junto a la roldana está hecha de una sola pieza.

Parte de esta interesante colección podría mostrarse en una exposición como anticipo de lo que podría ser el museo naval de Málaga.

«Cualquier ciudad importante con puerto de mar tiene un museo y Málaga no lo tiene», se lamenta este marino vocacional, que ha mantenido su afición a toda vela y viento en popa.